

EL PROFESIONAL QUE DEJÓ HUELLA EN LO PERSONAL

THE PROFESSIONAL WHO LEFT HIS PERSONAL MARK

Adolfo Dalda Mourón¹

Rodolfo Núñez de las Cuevas, un hombre cuya vida y legado ha dejado una huella indeleble en aquellos que tuvimos el privilegio de conocerle, demostró ser un profesional ejemplar, un ser humano íntegro y una fuente constante de inspiración, a lo largo de sus casi cien años de vida.

Nacido en 1924, Rodolfo fue un hombre de profunda vocación y entrega a su trabajo. Ingresa en el Ejército a edad temprana, donde se forma como militar y termina los estudios de la carrera como teniente de ingenieros. Su inquietud por mejorar profesionalmente, le lleva a realizar el curso superior de la Escuela de Geodesia (Servicio Geográfico del Ejército, SGE), en 1956 obtiene el Diploma de Geodesia tras presentar un brillante proyecto final; además, había realizado ya otros cursos durante el desempeño de sus primeros destinos. El título de geodesta militar fue decisivo para ingresar por oposición al cuerpo nacional de Ingenieros Geógrafos poco tiempo después. El Instituto Geográfico Nacional (IGN), una de las instituciones más relevantes dentro del ámbito geográfico y cartográfico de España, es al que sirvió con máxima dedicación y cariño hasta su jubilación, siendo la época más señalada aquella en que asumió ser su director general (seis años fructíferos, entre 1974 y 1980). Aun estando jubilado, siempre estuvo dispuesto a colaborar con cualquier director general del IGN que lo solicitara.

Se ganó el afecto de la mayoría de funcionarios de los diversos cuerpos, y su fama le ha hecho referente hasta para quienes no lo han conocido personalmente. Hace apenas cinco años, esta institución celebró los ciento cincuenta

¹ Ingeniero Geógrafo. Geodesta Militar. adaldam@outlook.es

años desde su creación. Se programaron una interesante serie de conferencias editadas para su visualización (accesibles desde la web de CNIG) y también algunas publicaciones conmemorativas, donde se tuvo el detalle de hacerle entrega de la última edición del Atlas Nacional, cuyo título es *España en Mapas*. Una síntesis geográfica que se le entregó en su domicilio por una pequeña representación del IGN. La «imagen» es siempre superior a la «palabra», y los presentes pudieron captarlo en una fotografía, mostrando el sempiterno interés de Rodolfo por todo lo relativo al progreso de las técnicas cartográficas y su evolución histórica. Imagino las horas disfrutadas por él, ojeando los textos e imágenes de este atlas en sus ratos libres.



Todo lo público y general es bien conocido por todos, basta con haber coincidido con él en alguna ocasión. Pero quiero llevar mi recuerdo al increíble ser humano, al profesional que trascendía a la imagen pública. Haber compartido diferentes situaciones a lo largo de tantos años, en un principio como compañeros, hasta llegar a considerarnos amigos -a pesar de su superioridad y la diferencia de edad-, me permite tener una perspectiva completa del profesional y la persona que fue.

Ambos éramos militares, del arma de ingenieros y geodestas de procedencia, siguiendo un camino semejante, aunque con doce años de diferencia, ya que yo no fui geodesta hasta 1967. Ese curso fue decisivo para ambos, aunque por motivos diferentes.

Cuando yo comencé el curso de Geodesia, era un mero aficionado a los mapas, reconociendo su utilidad como usuario y su necesidad para el militar.

Al finalizar aquel largo curso, mi mentalidad había cambiado y también mi interés por los mapas y la cartografía. Quería profundizar en el problema de la medida y dimensiones de la Tierra (geodesia), en todas las fases y técnicas para la formación del mapa (cartografía, proyecciones y artes gráficas) y en una potentísima herramienta para la captura del detalle, la fotogrametría. En mi foco estaba en optar a una plaza en el SGE, para lograr dichas aspiraciones. No conseguí la pretendida plaza hasta principio de los setenta, cuando fui destinado a la sección de geodesia del SGE.

Di mis primeros pasos en dicho puesto sin referencia de Rodolfo, pero comencé a saber de él y de Ángel García Cogollor, que estaba residiendo en Guinea como director del observatorio geofísico de Moca, al poco de integrarme en Geodesia. Recibí alguna invitación a eventos organizados por Rodolfo desde el IGN y mi asistencia a tales conferencias y actividades fue incrementando mi interés por el personaje y los campos que abarcaba dicha institución.

En 1974, Rodolfo fue nombrado director general del Instituto Geográfico y Catastral, algo que, en ese momento no supuso una especial noticia para mí. Antes de su nombramiento, ya estaba en contacto con diferentes organismos internacionales con vistas a aprovechar todo tipo de avances en el campo de la cartografía. Desde su misma toma de posesión se propuso dar un impulso radical a las diversas áreas competencia de la institución, continuando la del proceso cartográfico, ya en marcha desde su puesto anterior. Su plan incluía modernizar y proyectar la institución tanto en el ámbito nacional como en el internacional, programando eventos de diversa naturaleza.

Mi primer recuerdo, algo difuso, es un acto conjunto con Telefónica, en sus instalaciones de Buitrago, donde fuimos invitados de procedencias muy diversas. Evento sobre aplicaciones de las microondas en astronomía, teledetección y otras áreas, como comunicaciones. Me impactó la personalidad arrolladora de *don Rodolfo*, cuyas intervenciones brotaban de una manera espontánea, dejando ver su inteligencia natural y capacidad para apreciar en esos avances una oportunidad.

La posibilidad de asistir como oyente en algunas sesiones del congreso de la Asociación Internacional de Cartografía (ICA 1974) en Madrid, asociación de la que Rodolfo era vicepresidente desde 1972, consiguiendo que dicha conferencia internacional se celebrara en esta ciudad, fue lo que realmente supuso un punto de inflexión en mi objetivo profesional y me llevó a plantearme seriamente ingresar en el cuerpo de Ingenieros Geógrafos. Es posible que fuera conocer el personaje, capaz de contagiar el entusiasmo puesto en proyectos innovadores, lo que me invitó a seguir un camino que, en otras circunstancias, no me habría planteado.

Otro de los objetivos importantes para Rodolfo, desde un principio, era inyectar savia nueva en el Cuerpo, reanudando la convocatoria de oposiciones, y convocó la primera el 18 de diciembre de 1974 y, a través de ella, tomaron posesión doce ingenieros en enero de 1976. Antes de este hecho, ya se había convocado la segunda oposición, por la que nos incorporamos ocho ingenieros más, entre marzo y abril del año siguiente. Su proyecto quería superar lo funcional, y otorgó gran importancia a conocernos y que nos conociéramos entre nosotros, ya que procedíamos de carreras muy diferentes, por lo que organizó un acto especial de bienvenida con esa finalidad. Seguiríamos un curso de un año con responsables de las diferentes áreas de competencia y simultaneado, a tiempo parcial, con el desempeño del destino que se nos adjudicaría en cuestión de días. Aquel curso incluía visitas a instalaciones de interés, como los observatorios astronómicos de Yebes (Guadalajara) y el hispano-alemán de Calar Alto (Almería). Ambos proyectos eran muy queridos por él, pues suponían la incorporación de España a la observación astronómica por ondas milimétricas y el resultado positivo de sus negociaciones con Alemania, ante los recelos de éstos tras la muerte de Franco, al conseguir la instalación del telescopio óptico de tecnología más puntera en Calar Alto, lugar con un número de días de observación al año muy superior a cualquier otro observatorio europeo.

En aquellas oposiciones, Rodolfo utiliza su ingenio para intentar crear lazos de afección entre los nuevos ingenieros y favorecer la cohesión entre grupos de trabajo con objetivos diversos y con la institución, asignando a cada promoción un nombre relacionado con la geografía: el de la primera promoción fue «*Ibáñez de Ibero, Marqués de Mulhacén*» en conmemoración del *I Centenario de la Convención del Metro*², y el de la segunda, promoción «Juan de la Cosa»³, que quedaron reflejados en el correspondiente BOE. Hecho interesante, aunque sea una cuestión menor, que ninguno de sus sucesores retomó.

El desarrollo del curso, nos permitió descubrir las diversas áreas que habían sido ya impulsadas desde un principio, por el proyecto renovador de Rodolfo para el IGN, ya que quedamos repartidos entre ellas desde el inicio, según su criterio de idoneidad. Una muestra más de su buena gestión de los recursos humanos y materiales para la mejora de condiciones y obtención de objetivos. Las áreas fueron: Geodesia, inmersa en la reconstrucción de la «red geodésica» -en especial, la de primer orden-; Gravimetría, en la «red gravimétrica» en coordinación con nivelación geodésica; Catastro, en la delegación regional de Asturias; Teledetección, área recién creada; Geofísica y Metrología, con la red

² (Pág. 824, BOE n.º13 de 15/01/1976).

³ (Pág. 5848, BOE n.º 62 de 14/03/1977).

sísmica; Astronomía, en el observatorio de Yebes, donde por primera vez, un ingeniero es incorporado al grupo de astrónomos y la Subdirección de Mapa, con la dirección de los equipos de levantamiento y apoyo en campo, destino al que yo fui a parar, aunque abrigaba la esperanza de caer en geodesia.

El cambio de escala para el Mapa Topográfico Nacional a escala 1:25.000 (MTN25) era reciente, e implicaba cuadruplicar el número de hojas, y garantizar la precisión del apoyo con los restos de la red geodésica antigua sin disponer de la nueva. Además, se contrataba vuelo por una hoja de mapa y a lo sumo dos, lo cual creaba verdaderos problemas. Se fue resolviendo hasta proyectar dos bloques de ochenta hojas adyacentes de MTN25. Esta propuesta resultó positiva y llegó a dirección, por lo que pudo influir en que dos años más tarde Rodolfo pensara en mí para la Misión Cartográfica de Guinea. Fue en este trabajo cuando tuve la oportunidad de trabajar directamente para él y, por tanto, tener la inmensa suerte de conocerle, apreciarle en toda su valía y, como dije al principio, poder considerarme su amigo.

Es de destacar el gran mérito de llevar a cabo esa ingente labor de modernización en un momento político y administrativo muy complejo. Los seis años de director general del Instituto estuvieron influidos por la diversidad de gobiernos. Desde su toma de posesión, siendo presidente del Gobierno Arias Navarro, cuando apenas habían pasado dos meses y medio desde el asesinato de Carrero Blanco, hasta poco antes de la dimisión de Adolfo Suárez -tres gobiernos, más otros tres de la «Transición»-. Empezó, siendo presidente Arias, con el ministro Joaquín Gutiérrez Cano en el Ministerio de Planificación del Desarrollo del que dependía el IGN, cuando todavía se llamaba Instituto Geográfico y Catastral. Continuó con Adolfo Suárez -gobiernos I, II y III- y el Instituto pasó a depender de M.º de la Presidencia, cuyo ministro era Alfonso Osorio. A éste siguieron José Manuel Otero Novas, José Pedro Pérez Llorca y Rafael Arias Salgado, siendo con este último cuando cesó -julio de 1980-. Sufrir estos cambios no necesita especial explicación, son suficientes para descubrir la categoría, capacidad, dotes didácticas y gran personalidad de Rodolfo para convencer a abogados, políticos y diplomáticos de las necesidades de un instituto eminentemente técnico, y necesitado de un serio impulso para su puesta al día. No en balde, citaba con más frecuencia y mayor entusiasmo, si cabe, la época de Gutiérrez Cano, con quien debió congeniar por la experiencia anterior de este ministro como director de empresas técnicas y, habiendo sido embajador en Japón.

Indudablemente, lo que me permitió conocer las diferentes facetas de Rodolfo fue compartir el proyecto de los Mapas de Guinea Ecuatorial. Supo crear un equipo de trabajo en quien delegar diferentes responsabilidades, sin dejar

de controlar el proyecto y realizar multitud de gestiones políticas y diplomáticas, dando muestra de grandes dotes de liderazgo, que me permitieron conocer el ser humano que respaldaba al profesional.

Era la última semana de octubre de 1979, Rodolfo hizo venir de Tenerife al ingeniero Ángel García Cogollor para citarnos a ambos en su despacho y explicarnos, que había recibido encargo de Presidencia para ponerse en contacto con las autoridades de Guinea Ecuatorial y estudiar sus necesidades cartográficas para la defensa, la administración y el desarrollo económico y social del país. El viaje era urgente para conseguir entrevistarse con sus autoridades antes de la partida hacia España del vicepresidente de Guinea Ecuatorial (Salvador Elá) y conocer de primera mano el estado del Observatorio geofísico de Moca. Dado el interés del Gobierno, Rodolfo había decidido capitanear el viaje de nosotros tres a Guinea. Todo fue rápido y mantuvimos una segunda reunión con el habilitado pagador para preparar el viaje de seis días. Hubo de hacerse vía Roma y Douala y alquilar allí una avioneta para pasar a Malabo. Según consejo recibido debíamos llevar nuestra comida pues el hotel Eureka, siendo el mejor, sólo nos alojaba.

El 24 de octubre, aterrizamos en Malabo, según el plan previsto, un día antes de la partida hacia Madrid del vicepresidente Sr. Elá. Nos instalamos rápido y pasamos a la embajada para celebrar una reunión con el diplomático encargado en suplencia del embajador. Terminaron las gestiones previas a la audiencia, y a las cuatro en punto de la tarde de ese mismo día, ya fuimos recibidos por el «Consejo Militar Supremo» presidido por Obiang, mientras otras comisiones presentes desde hacía tiempo aún no habían conseguido ser recibidas.

La audiencia fue satisfactoria. El presidente Obiang expuso los puntos principales de interés para la República de Guinea Ecuatorial (RGE) y don Rodolfo expuso sintéticamente un «plan de trabajo» para renovar la cartografía, que fue recibido muy bien, puede decirse que con entusiasmo. El presidente llegó a dirigirse al sr. Cogollor para decirle: *–cuando suba al Observatorio de Moka se llevará un gran disgusto, porque está casi destruido y sus equipos han desaparecido, pues al parecer se los han llevado los rusos–*. También, se hizo eco de las dificultades intrínsecas de los trabajos de campo y prometió facilidades y ayudas que quedarían, con el tiempo, en meras palabras.

Fueron seis días intensos de buscar información general y gráfica, recorrer gran parte de la isla de Bioco y, por supuesto, visitar el Observatorio de Moca. El objetivo primario era obtener lo imprescindible para actualizar la cartografía previa realizada por el SGE en tiempo de colonia, por cierto, fue elogiada por Obiang. La primera acción, por descontado, fue subir a Moca y constatar

el absoluto desastre del estado de las instalaciones, puertas y ventanas arrancadas, techumbres desaparecidas, barracones vandalizados, restos de equipos y la documentación tirada, etc. Antes de que el presidente Obiang hubiera mencionado el hecho, sabíamos de ese mito prefabricado. Fue positivo verificar la permanencia de señales geodésicas en perfecto estado y con unos treinta años de antigüedad.

Hubo múltiples ocasiones de intercambio sobre puntos de vista y pareceres, sobre todo acerca del trabajo en el cual nos veríamos afectados, durante años, como responsables. Me permitió descubrir dos personalidades muy distintas y con gran experiencia, pero variada en ambos casos, y me permitiría aprender mucho tanto de uno como de otro. Así fue, y llegué a tener fuerte compenetración profesional con ambos e incluso la confianza propia de una amistad profunda.

El 30 de octubre nuestra Comisión regresa, vía Douala, para que el director se incorpore a las reuniones de la Comisión mixta hispano-guineana celebradas en Madrid y a punto de terminar con la firma del *Acuerdo Complementario entre el Gobierno del Reino de España y el Gobierno de la República de Guinea Ecuatorial sobre asistencia técnica en el campo de las Ciencias Geográficas*. Apenas dos semanas después, Rodolfo resume las gestiones del viaje, los acuerdos de la Comisión mixta, y un avance de presupuesto para la ejecución de los Mapas de la RGE en dos fases, todo ello en un escrupuloso informe, reflejo de una capacidad de negociación y gestión muy notables. Su recuperación y lectura, después de tantos años, me hace valorar su importancia como punto y buena dirección de partida para realizar el mapa de la RGE. Aportó un apéndice adjunto (sin duda, redactado por García Cogollor) sobre recomendaciones para la realización de la nueva cartografía, que fue tenido en cuenta por los futuros operadores. Al mismo tiempo, Rodolfo gestionó una reunión conjunta de nuestra Comisión con el coronel y otros mandos del SGE donde acordar cómo ejecutaría el IGN la actualización de los mapas del servicio y la cesión de documentación útil para nuestros trabajos de campo, así como la compilación de la nueva cartografía de la RGE.

Sin demora, se acometió la puesta al día la cartografía militar, ya desactualizada, con los datos recogidos *in situ* y de otras fuentes. Se compilaron, elaboraron e imprimieron tres mapas en blanco y negro antes de finalizar 1979: uno de Rio Muni con la isla de Bioco en cartela (escala 1:400.000), otro de las islas Bioco y Annobón (escala 1:100.000) y un tercero General de la República (escala 1:750.000, con Annobón en cartela), y la tirada se envió a través de

la embajada española. Su publicación incluye, al pie y en letra pequeña, la fórmula acordada con el SGE:

– *Trabajos topográficos realizados por el Servicio Geográfico del Ejército hasta el año 1955.*

– *Modernización y puesta al día por el Instituto Geográfico Nacional de España en 1979.*

– *Editado dentro del marco del Acuerdo Complementario entre el Gobierno del Reino de España y el Gobierno de la República de Guinea Ecuatorial sobre asistencia técnica en el campo de las Ciencias Geográficas.*

El Gobierno estaba preparando un plan de cooperación, tal vez demasiado ambicioso y, aunque el «acuerdo complementario del IGN» parecía dotarnos de independencia, ésta sólo fue teórica. Rodolfo pone en marcha el proyecto, convirtiendo la Comisión inicial en Misión Cartográfica para Guinea Ecuatorial con dependencia directa del director, y nos nombra (sin perjuicio de las funciones de nuestro destino) al sr. Cogollor y a mí como jefe y secretario de dicha misión, respectivamente. A ésta se unirían topógrafos voluntarios o contratados y cualquier otro funcionario. De hecho, don Guillermo Pinto, el ingeniero jefe de sección de Geodesia espacial y astronómica, fue el primero, porque su sección disponía de receptores Doppler para observación de satélites Transit y sus operadores estaban instruidos en su manejo, algunos los cuales se incorporaron después como voluntarios.

El punto inicial del plan de cooperación fue convocarnos a una reunión en Castellana 3, sede del Ministerio de la Presidencia. Fui en representación del IGN y, desde un principio, observé lo mencionado sobre la ambición del plan, dado el elevado número de representantes de otros departamentos ministeriales convocados. Reclamé un presupuesto específico del IGN, como contemplaba el informe de *mi director general*, pues lo asignado al IGN en presupuestos generales del Estado no permitía sufragar el proyecto. No fui el único en solicitarlo, y se nos pidió memoria justificativa con presupuesto detallado. Resultó relativamente fácil prepararla y remitirla al ministerio, gracias al apoyo de la Secretaría de dirección y del Área económica (dispuesto por Rodolfo), así como por algunas gestiones adelantadas sobre adquisiciones necesarias y al completo informe del director, ya comentado. La respuesta no se retrasó, pero la asignación presupuestaria por conceptos sí llegó recortada, lo cual paralizaba los expedientes ya iniciados y, en consecuencia, retrasó mucho el envío de material y la incorporación de topógrafos a los trabajos de campo en Guinea.

Esta asignación presupuestaria motivó un sinnúmero de trabas administrativas y, aún así, se superaron. En febrero, los tres ingenieros realizamos, en Bioco,

ciertas medidas geodésicas Doppler y de distancia entre vértices, imprescindibles para recalcular la red observada por el SGE y usar el sistema recomendado entonces por la Asociación Internacional de Geodesia. Además, complementamos la información del viaje inicial y preparamos alojamiento para los jefes de partida de campo.

Rodolfo fue cesado en julio de 1980, recién iniciado el trabajo de campo de sólo tres de los siete equipos previstos, su ánimo no cambió y su sucesor, también ingeniero geógrafo, no introdujo cambios. Recuerdo aquellos meses de estrecha relación con Rodolfo, extremadamente interesantes y sentirme respaldado en todo momento. Me ayudó en todo y me abrió las puertas necesarias, apoyándome y demostrando su fe en mí. Se me antoja incomprensible e injusto que, después de tanto esfuerzo no pudiera disfrutar de tener a final de año todos sus equipos empeñados en el trabajo de campo, como director general. La satisfacción personal del deber cumplido debió de influir en su decisión de permanecer en su querido Instituto como uno más. Sólo hubo un impulso emprendido, el de Catastro, que fuera truncado en el futuro, cuando apenas había nacido.

El IGN continúa su actividad multifuncional, al margen del reto de Guinea. La subdirección de Mapa está centrada en impulsar el paso del Mapa Topográfico Nacional a la escala 1:25.000 (MTN25). El Servicio de Fotogrametría, pieza fundamental de ese objetivo, aumenta su potencial con técnicas de «aero-triangulación» y «restitución» en amplias salas servidas por nuevos especialistas (formados en cursos específicos, la mayoría de ellos mujeres). Además, la sala más reciente estaba dirigida a restitución por orto-proyección cuyo objetivo último estaba encaminado a modernizar el trabajo de la Subdirección de Catastro. Me refiero a ello por el descubrimiento casual –bastantes años más tarde– de un hecho importante, acaecido cuando mi afán estaba centrado en el MTN25 y los trabajos de Guinea (enero 1980). Este hecho es la publicación de un Real Decreto sobre Catastro 1, firmado por el entonces ministro de Presidencia (José Pedro Pérez Llorca). La visión de futuro de Rodolfo y su predicamento en el ministerio fueron determinantes para conseguir un impulso competencial tan amplio para el IGN, que hubiera merecido tener un futuro brillante que, por desgracia, no fue. Pocos años después, todas esas competencias fueron absorbidas por Hacienda, ya que sucesivas direcciones no supieron o no pudieron desarrollar el decreto, lo cual no resta un ápice del éxito de su gestor.

Rodolfo había dejado de ser director general, pero continúa siendo la persona dispuesta a colaborar en cualquier proyecto o a emprender el desarrollo de una idea buscando colaboradores. Su permanencia en el instituto como uno

más, fue muy notable y apreciada por la inmensa mayoría del personal, sin distinción de cuerpos. Me incluyo entre ellos. Continuamos el contacto y, de vez en cuando, mantuvimos conversaciones interesantes sobre mil cosas. En cierta ocasión, al comentarle mi preocupación por la falta de motivación de uno de mis hijos con sus estudios, me interrumpió sin dudarle —«¡Adolfo, mándamelo! Habla con él y que venga a verme a casa»—. Siempre agradeceré aquel ofrecimiento y el éxito posterior de la charla que mantuvieran. Es ésta, sólo una entre tantas muestras de la persona dispuesta siempre a ayudar, porque he tenido ocasión de confirmarlo en casos ajenos a mí.



Próxima ya su jubilación, se le pidió revitalizar la Sociedad Española de Cartografía Fotogrametría y Teledetección (SECFT), de la que él mismo había sido fundador más de veinte años atrás, y aceptó la presidencia. Aunque yo he sido siempre más cercano a geodesia, me convenció de hacerme socio, diciéndome: —«no es de recibo que el jefe de área de cartografía del IGN no pertenezca a la *Sociedad*»— y me instó a que fuera secretario bajo su presidencia. De igual modo, consiguió atraer a Jaime Miranda i Canals, como vicepresidente de la misma.

Fueron años de mucho trabajo. La cosa funcionó muy bien. Miranda accedió, también fue vicepresidente de ICA (International Cartographic Association) entre 1991 y 1995. Junto con Rodolfo, como promotor y miembro del comité de dirección, trajeron la XIV Conferencia Internacional de Cartografía a España, por segunda vez (Barcelona, 1995), la primera había sido en Madrid (1974) siendo él vicepresidente de ICA y director general del IGN.



Muy poca gente tendrá conocimiento del último servicio prestado por Rodolfo al IGN, su querida institución. Nuevamente, surgía un viejo pleito por el que, descendientes de Fontán reclamaban al instituto las piedras litográficas de impresión del mapa de Galicia, realizado por encargo de Isabel II a su antepasado. Recuerdo oír hablar de esta cuestión ya desde mis primeros años en el IGN, pero lo que voy a referir ha ocurrido tras mi jubilación. Supe por una tercera persona, que el director general había pedido a Rodolfo actuar como testigo en esta recidiva de la demanda y aceptó sin pensarlo dos veces. Surgió la ocasión de hablar con él sobre el asunto, y me confesó su preocupación porque ese tema era, además de complicado, antiguo, heredado de organismos anteriores a la creación del IGN. Le habían llegado presiones a través de un general y compañero muy cercano, lejano pariente de los interesados. Yo acabé convencido de que, gracias a su crucial testimonio, completo, veraz y justo, el Instituto pasaría página definitiva al asunto. Así fue. No conocí de la sentencia favorable al IGN por él, sino por la misma tercera persona que me informó del tema, y pude felicitarle efusivamente por el resultado. La aplicación de la sentencia es otro capítulo.

Una curiosidad para los no militares, es costumbre llamar al primero de la promoción el «*primeraco*» y es un título, digámoslo así, que le «obliga» toda la vida a ser representante de la promoción, por tradición. Rodolfo fue «*primeraco*» de su promoción en la Academia de Ingenieros y del curso para el Diploma de Geodesia. Ejercía de ello haciendo honor a esa responsabilidad y me consta, gracias a múltiples comentarios suyos a través de los años. No todas las promociones tenemos la misma suerte. En conversaciones con él, después de jubila-

do, no faltaban referencias sobre sus compañeros, he ido sabiendo a lo largo de los años: «quedamos tantos de mi promoción», «fulano me da mucha pena por tal o cual cosa», «he conseguido para mengano...», etc. También me repetía con harta frecuencia: «¡Adolfo, los compañeros de Academia no me han fallado nunca!». Testimonios que siguen retratando a una personalidad entregada, optimista y agradecida, que tuvo la gracia de ser el último en traspasar el umbral.



Había tres fechas al año, digamos fijas, para felicitarlos o quedar en asistir a algún acto conmemorativo: por la festividad de San Isidoro, patrón del IGN; la de San Fernando, como patrón de los ingenieros militares y la de la Inmaculada, como patrona del SGE. Solía ser él quien se adelantaba a llamarme antes de felicitar al jefe del organismo en cuestión. Días antes de su fallecimiento, el 26 de abril de 2024, celebración de San Isidoro, tuve la última conversación telefónica con él y recibí su último encargo, me dijo: –«te voy a pedir un favor; iba a llamar al director, pero va a ser difícil localizarle y te pido que le felicites en mi nombre, porque tú sí puedes ir al Instituto»–. Ese día se iba a inaugurar *la Sala-museo de Artes Gráficas Rodolfo Núñez de las Cuevas*, localizada en la antigua amplia sala de la cámara *Klimsch*, donde se habían instalado una serie de máquinas históricas restauradas. A él se le iba a notificar, el día de su centésimo cumpleaños, en un acto sorpresa especial y privado, por lo que habíamos acordado mantenerlo en secreto hasta entonces. Cumplí lo prometido y guardé el secreto.

Días después, el 10 de mayo, viernes, le llamé para interesarme por él, fue breve y me comentó: –«En este momento me están tomando la tensión»–. A mi pregunta sobre cómo se encontraba, me contestó: «Mal, muy mal». Así de breve fue, por lo que, inmediatamente me despedí con un abrazo, por conside-

rar el momento inadecuado. No tenía el teléfono de su hijo Jaime y se lo pedí a su cuidadora. Cuando hablé con Jaime, supe que fue necesario ingresarlo el sábado, que el domingo tuvo una mejoría tras la cual recayó y se fue apagando. Le comenté nuestra última conversación y me confesó: «Yo si se lo dije a mi padre». Los dos sabíamos de la gran ilusión que le hacía saber que el Instituto hubiera asociado su nombre a la *Sala-museo de Artes Gráficas*.

Los logros profesionales alcanzados a lo largo de su larga vida son consecuencia de una dedicación y amor absolutos a su profesión; y también son fiel reflejo de una concepción de la vida abierta a la comprensión de los semejantes, que surge del amor a su familia, en especial a su compañera de vida, Patricia. Dije al principio no conocer a Rodolfo hasta mi ingreso en el IGN; de quien sí tuve noticias, antes incluso de conocerle, fue de Patricia. Ella sucedió a mi madre como secretaria de las Damas de San Fernando (asociación de esposas de ingenieros militares). De ella oí maravillas en casa cuando era un adolescente; la conocería personalmente muchos años más tarde. Entonces comprendí la compenetración del matrimonio y cómo fue ella apoyo de su marido en todo cuanto emprendió. Algo que, en confidencias posteriores, Rodolfo dejó entrever en numerosas conversaciones y que manifestó abiertamente en una entrevista con Jaume Miranda para el Instituto Cartográfico de Cataluña y recomiendo a los lectores su visualización en el siguiente enlace: Entrevista a Rodolfo Núñez de las Cuevas. Forma parte de una serie realizada hace algo más de una década, con el título *La ambición de la medida*.

He intentado dar unos pocos testimonios de cómo su figura ha sido un referente para mí y contribuir modestamente a su retrato, pero nadie mejor que él mismo a lo largo de la entrevista se autorretrata con la naturalidad y sinceridad de sus respuestas valientes, plagadas de datos, detalles, anécdotas y recuerdos, incluso desliza su edad -88 años- como de pasada. Todo ello traslada al espectador su enorme personalidad y la grandeza de su persona.

Gracias Patricia y Rodolfo por vuestro cariño y hasta el encuentro con el Padre.